

Sonia Alconini
Editora

Entre la vertiente tropical y los valles

Sociedades regionales e interacción
prehispánicas en los Andes centro-sur



Foto de portada: cortesía de Claudia Rivera y Joseph Bastien.

© Sonia Alconini, 2016

© Plural editores, 2016

Primera edición: marzo de 2016

DL: 4-1-3451-15

ISBN: 978-99954-1-692-8

Producción:

Plural editores

Av. Ecuador 2337 esq. Calle Rosendo Gutiérrez

Teléfono 2411018 / Casilla 5097 / La Paz, Bolivia

Email: plural@plural.bo / www.plural.bo

Impreso en Bolivia



Lista de participantes del taller “La montaña tropical sur-central y las zonas adyacentes: Desarrollos políticos regionales, intercambio interregional e interacción cultural” (julio del 2013, Sucre-Bolivia). Evento auspiciado por *la Wenner Gren Foundation for Anthropological Research* y con el apoyo del Centro de Investigaciones Arqueológicas de la Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca y del Departamento de Antropología de la Universidad de Texas (COLFA) en San Antonio.

De izquierda a derecha empezando desde abajo: Dennis Rodas, María Esther Albeck, Elfy Alvarado (apoyo logístico), Sonia Alconini, Orlando Tapia, Matthew Warren, Lynn Kim, Claudia Rivera, Beatriz Ventura, Carla Jaimes, Sergio Calla y Walter Sánchez. Ausentes: Beatriz Cremonte, Edmundo Salinas Juan Carlos Chávez, Gabriela Ortiz y Violeta Galván.

Índice

Presentación	
Serie investigaciones arqueológicas en Bolivia	19
Introducción	21
CAPÍTULO 1	
La cerámica chimay en la región del Beni: Rememorando a Nordenskiöld y Lathrap a la luz de las nuevas investigaciones arqueológicas	
<i>Carla Jaimés Betancourt</i>	25
CAPÍTULO 2	
La tradición alfarera <i>yunga género tosco</i> en el territorio kallawaya: Trayectorias de desarrollo sociopolítico	
<i>Sonia Alconini</i>	51
CAPÍTULO 3	
Los yunga-kallawaya: Repensando los procesos de interacción regional en los Andes orientales septentrionales	
<i>Juan Carlos Chávez / Sonia Alconini</i>	67
CAPÍTULO 4	
La ocupación prehispánica del valle de Chungamayu (Sud Yungas) a través de la arqueología y la etnohistoria	
<i>Patrizia Di Cosimo</i>	87

CAPÍTULO 5	
La región de Cohoni, entre los valles altos y los yungas del río La Paz: Dinámicas de articulación y fronteras sociales	
<i>Juan Villanueva Criales</i>	113
CAPÍTULO 6	
La tradición cerámica <i>estampada e incisa de bordes doblados</i> en el suroriente boliviano: Trayectorias de desarrollo en el territorio yampara en el sur Andino	
<i>Sonia Alconini</i>	133
CAPÍTULO 7	
Los yungas nublados: Cerámica, poder agencial e interrelaciones en los yungas de Cochabamba durante el Horizonte Medio	
<i>Walter Sánchez Canedo</i>	155
CAPÍTULO 8	
Viviendo en los yungas, transformando los yungas: Tecnología de la piedra y conocimiento local	
<i>Walter Sánchez Canedo</i>	177
CAPÍTULO 9	
Tiwanaku y las dinámicas de ocupación e interacción regional durante el Horizonte Medio en los valles orientales de Bolivia	
<i>Claudia Rivera Casanovas</i>	201
CAPÍTULO 10	
Interacción y dinámica cultural en Mojocoya durante tiempos prehispánicos	
<i>Orlando Tapia / José M. Capriles</i>	217
CAPÍTULO 11	
San Francisco, pastas cerámicas de una tradición alfarera de las yungas jujeñas	
<i>María Beatriz Cremonte / Lucas Pereyra Domingorena / Agustina Scaro</i>	241
CAPÍTULO 12	
El consumo como vía para comprender economías mixtas. Su aplicación al sur del valle de San Francisco, región pedemontana de Jujuy (Argentina)	
<i>Gabriela Ortiz / Violeta A. Killian Galván</i>	263

CAPÍTULO 13

Bolsones de producción agrícola incaica en los valles del oriente
salteño, Argentina

Beatriz N. Ventura / María Ester Albeck 283

CAPÍTULO 14

Esferas de interacción y circulación de bienes y poblaciones
en un sector de la frontera sur oriental del Tawantinsuyu.
Los valles del norte de Salta, Argentina

Beatriz N. Ventura 301

CAPÍTULO 15

En las márgenes de la frontera incaica de Jujuy:
Agua Hedionda en perspectiva

María Beatriz Cremonete 319

CAPÍTULO 16

Conclusiones: hacia una nueva visión de la vertiente
tropical centro-sur andina

Sonia Alconini 335

Bibliografía 343

CAPÍTULO 7

Los yungas nublados: cerámica, poder agencial e interrelaciones en los yungas de Cochabamba durante el Horizonte Medio

Walter Sánchez Canedo¹

Resumen

El presente trabajo busca entender la manera en que los grupos locales habitantes en los yungas de Cochabamba durante el Horizonte Medio desplegaron su agencialidad a partir de la evidencia material. Específicamente, se discute la naturaleza de los estilos cerámicos de los yungas nublados de Cochabamba, y las formas de relacionamiento de dichos grupos con poblaciones con vecinas de los valles, altiplano o Amazonía. Para su abordaje, se hace uso de la teoría de la agencialidad (*agency theory*) y se la contrasta con otros modelos interpretativos, para así entender los procesos históricos en esta zona.

Introducción

La arqueología boliviana ha sido tradicionalmente dividida en dos grandes bloques: (1) la autodenominada “andina” y (2) la que se postula como “amazónica”. Esta artificial división académica no solo ha contribuido a generar una imagen parcelada de los procesos históricos en el pasado sino que ha promovido imaginarios y narrativas orientadas a crear diferencias, incluso civilizatorias, entre ambas zonas. El espacio comprendido entre ambos bloques, conocido durante la colonia como “montaña” y posteriormente como “ceja de montaña”, “pie-de monte” y/o yungas, ha sido construido narrativamente como un escollo geográfico y una muralla cultural para el encuentro de sociedades que se despliegan en los dos bloques o, como un espacio

1 Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico-UMSS. (walteryambae@hotmail.com)

vacío. En el mejor de los casos, su comprensión ha estado orientada por conceptos como el de la “frontera”, zona de transición e interacción o, simplemente, “de paso”.

Recientes investigaciones han venido visibilizando novedosos procesos históricos que se habrían desplegado en este espacio de “montaña” –metaforizado como la “cara oculta de los Andes”, la “región sin historia” o el espacio “olvidado” (Cf. Renard-Casevitz *et al.* 1988; Saignes 1985; Viola 1995)– y cuyos rastros comienzan a ser percibidos ya desde el período Formativo (Brockington 2000). Una evidencia que parece perfilarse hacia el futuro considera que la “montaña”, “ceja de montaña”, “pie-de-monte” o yunga, fue un amplio espacio donde una diversidad de sociedades desplegaron un complejo desarrollo propio, así como formas de relacionamiento con otras sociedades (Cf. Alconini 2004; Pärssinen y Siiriäinen 2003; Rivera 2005; Sánchez 2008).

Este capítulo sigue la línea de indagar este espacio olvidado, centrándose en estudios de caso en tres zonas de los yungas de Cochabamba: Paracti, Tablas Monte y Nina Rumi Punta, durante un momento temporal: el Horizonte Medio (450 d.C.- 1100 d.C.). El objetivo central es entender, a partir de la evidencia material, la manera en que los grupos locales desplegaron una propia agencialidad, la misma que fue expresada a través de los conjuntos cerámicos, y de rasgos distintos a la de grupos con los que estaban en contacto. Para su presentación, el texto ha sido dividido en tres partes. En la primera parte, se realiza un escueto acercamiento a los principales escritos que han abordado, de manera directa o indirecta, el espacio de los yungas de Cochabamba durante este Horizonte. El objetivo es comprender las interpretaciones a partir de otros modelos teóricos. En la segunda parte, se presenta evidencia artefactual cerámica proveniente de recolecciones en casas de campesinos y material de superficie y de excavaciones arqueológicas realizadas en los complejos arqueológicos situados en Paracti, Tablas Monte y de Nina Rumi Punta. El objetivo es mostrar tres grupos alfareros que temporalmente corresponden al Horizonte Medio y que eventualmente podrían arrojar elementos para comprender parte del proceso histórico en estos yungas. En la tercera y a manera de conclusión, se aborda la evidencia cerámica como un dispositivo que puede mostrar la agencia local así como las interrelaciones que se dieron dentro de estos yungas. El objetivo es llamar la atención sobre el poder agencial de las sociedades locales como una capacidad de responder frente a su entorno y frente a los grupos con los que entraron en contacto y se interrelacionaron, así como entender la cerámica, dentro de contextos relacionales, como potencial vehiculadora de etnicidad.

Los yungas de Cochabamba y el Horizonte Medio

Son escasos los trabajos que abordan el Horizonte Medio en los yungas de Cochabamba. El colectivo Brockington, Pereira y Sanzetenea, aunque centran su

trabajo en el período Formativo y espacialmente en los llanos del Chapare y los valles interandinos, poseen referencias de hallazgos de cerámica perteneciente al Horizonte Medio en los sitios El Palmar, Chipiriri y Remedios (Cf. Pereira 1993). Desde una perspectiva difusionista, estos investigadores plantean que luego de los primeros flujos de transmisión proveniente del Norte Amazónico hacia el Chapare, acontecidos durante el período Formativo, se habría desarrollado en toda esta zona –en el que incluyen los yungas– un “proceso evolutivo” de tipo endógeno. Además, destacan que la zona de los yungas “constituyó un espacio donde se desarrolló un proceso cultural de características propias que durante un largo tiempo, –al menos dos mil años–, se extiende hasta la época colonial” (Ob. cit.), desechando implícitamente posteriores influencias que habrían provenido desde las tierras altas y/o bajas.

Céspedes, desde su trabajo centrado en los valles de Cochabamba (Cf.2007), interpreta la presencia de Tiwanaku en los yungas como parte del proceso de expansión de esta cultura hacia los llanos amazónicos. Sostiene que la presencia de Tiwanaku fue sobre-determinante en los procesos de cambio social de las sociedades locales en los valles y que tales cambios pueden ser observados a través de las transformaciones que se producen en la cerámica. Aunque este autor acepta la centralidad altiplánica en un modelo centro/periferia, articulando sus distintas variantes como ser de verticalidad o movilidad caravanera, sitúa la agencia del cambio no solo en factores externos, sino también en los internos. Así, postula que durante la fase previa al cubrimiento masivo de la cerámica estilo *tiwanaku* en Cochabamba, serían las élites locales (de Tupuraya, Cochapampa, Omereque) las que vehiculan una serie de contactos con las élites altiplánicas. Estas estarían expresadas a través del intercambio de bienes de prestigio, situación que habría permitido que, luego del dominio de Tiwanaku sobre los valles de Cochabamba, esta zona se convierta en un nuevo centro (o “capital”) en la periferia. Desde este centro, se habría generado un dominio de Tiwanaku sobre otros valles situados hacia el oeste y sobre nuevas periferias, entre ellas los yungas y posiblemente los llanos aluviales del Chapare.

En base a excavaciones realizadas en los valles de Cochabamba y a la luz de esta postura teórica y del análisis estilístico, Céspedes (2007) propone una cronología local para el Horizonte Medio, a partir del cual interpreta los procesos de cambio social en estas zonas (Cf. Céspedes 2000). Esta cronología es definida a partir de dos Fases: la Fase Illataco (450 d.C.-750 d.C.) y la Fase Piñami (750 d.C.-1100 d.C.)² (Cf. Céspedes 1994, 2000; Céspedes *et al.* 1994). En términos cerámicos, la Fase Illataco se caracterizaría por la presencia de una gran variedad de estilos cerámicos locales (e.g. *sauces*, *tupuraya*, *omereque*, *mojocoya*, *cochapampa*). Esto, en su visión, serían evidencia de un población “multicultural”

2 Estas fases coinciden con el período IV y V del altiplano.

contemporánea con un estilo de cerámica denominado *tiwanaku local*, en la que destaca como elemento diagnóstico la presencia de asas que se elevan por sobre la boca y que aparece en vasijas globulares (Céspedes 1994). En base a este rasgo diagnóstico, Céspedes (2000) propone el paso de esta Fase Illataco a la siguiente. Esta nueva fase, llamada Fase Piñami, estaría caracterizada por los siguientes elementos:

- 1) la extinción de estilos alfareros de grupos regionales arraigados durante la Fase Illataco,
- 2) la desaparición de estilos cerámicos anteriores de grupos locales situados hacia el sudoeste de Cochabamba,
- 3) la difusión de estilos alfareros como el *mojocoya*,
- 4) el uso generalizado de motivos tiwanaku en la alfarería local de los valles de Cochabamba, así como una mayor policromía marcada con la adición del color gris, y
- 5) la difusión de un estilo de “tradición oriental” asociada al *género gris* (o Grey Ware), como una tradición proveniente desde la zona de la Chiquitanía (Céspedes 2000, 2007).

En este contexto, y a partir de mi trabajo en los yungas de Incachaca/Paracti y de Tablas Monte, propongo comenzar a entender el Horizonte Medio en los yungas de Cochabamba, a partir de la comprensión de la agencialidad de la población local (2008). Postulo que es importante dejar de ver a las sociedades locales como sujetos pasivos cuyos procesos de cambio son entendidos a partir de una lectura basada en la “imagen de espejo” con respecto a las sociedades del “centro” –sean altiplánicas o vallunas. Sostengo que los diferenciales de poder que las sociedades locales desplegaron, les permitió negociar con los grupos con los que tenían contacto bajo sus propios términos. Además, que todo proceso de cambio social debe ser entendido en términos relacionales, tanto endógenos como exógenos. Destaco además, la capacidad de los grupos locales para manejar sus poderes agenciales y que estos quedarían expresados en la evidencia material. De manera empírica, esto incluye el manejo de un sofisticado sistema agro-hidrológico, el uso cultural intensivo de la piedra, así como otros restos materiales, como se evidencia en los complejos de Incachaca/Paracti y Tablas Monte.

Considero además que estos tres tipos de acercamientos teóricos, el (1) difusionismo de Brockington et. al. (Cf. *supra*), (2) el modelo “centro-periferia” de Céspedes (Cf. *supra*), y (3) el centrado en la teoría de la agencia social, difieren además con respecto de donde cada investigador, sitúa la agencia misma del cambio. Los dos primeros acercamientos tienen una suerte de “parecido de familia” en la medida en que parten de la suposición de la existencia de un “centro” dinámico y dinamizador, desde donde se irradiaría el poder agencial para dicho cambio –sea

por difusión, colonización, control vertical, expansión militar, o intercambio de bienes de prestigio entre élites. Esto inevitablemente generaría una transformación en los grupos “periféricos” locales.³ El tercer acercamiento, al centrar la agencia del cambio en todos los actores sociales dentro de entramados relacionales de poder como elementos centrales, intenta evaluar la direccionalidad del cambio a partir de los diferenciales de poder que cada grupo maneja (sea local o externo). Antes de evaluar cuál interpretación es la más veraz, el espíritu de este artículo es proponer una lectura distinta que enfatiza los sistemas relacionales y la capacidad agencial local como los elementos más importantes. En el siguiente acápite y a fin de avanzar en una suerte de arqueología relacional, se presentará evidencia de tres conjuntos cerámicos colectadas en tres complejos arqueológicos de los yungas ya señalados: Paracti, Tablas Monte y Nina Rumi Punta.

Paracti, Tablas Monte, Nina Rumi Punta y la evidencia cerámica del Horizonte Medio

Paracti se encuentra articulado al complejo arqueológico Incachaca y se halla situado a más o menos 1800 msnm. Este complejo arqueológico muestra una fuerte intervención antropogénica visible en sus terrazas de cultivo, la presencia de caminos de clara factura inca que bajan por dos ramales desde la localidad de Colomi (Sánchez 2007a, b, c). Además, se evidencia la presencia de cerámica del estilo *tiwanaku* de los valles, alfarería local e inca. El material cerámico procede de un pozo de sondeo (1 x 1m) con tres ampliaciones, alcanzando un total de 3 m² (Cf. Sánchez 2008).

Tablas Monte es otro enorme complejo arqueológico que se halla a como 1800 msnm. A este complejo llegan caminos empedrados conocidos en la actualidad como *Incayan* (caminos incas en Quechua). La intervención antropogénica prehispánica es alta y representada por un sofisticado sistema de terrazas, plataformas, y canales que han modificado el paisaje natural desde por lo menos el período Formativo (Sánchez 2008). En este artículo se presenta evidencia cerámica de tres colecciones: (1) aquella realizada a partir de objetos hallados en las casas de los residentes locales, (2) recolección de superficie y (3) aquellas que provienen de dos pozos de sondeo excavados en el actual pueblo de Tablas Monte (Cf. Sánchez 2008).

Nina Rumi Punta es el tercer sitio (Figura 7.1). Forma parte de otro complejo arqueológico poco conocido, articulado al cerro Machu Peñon y sus alrededores. Se halla ubicado a 1200 msnm. La colección proviene de una recolección

3 Existen variantes de este modelo y cuyas metáforas tienen un fuerte tinte valorativo: “arriba-abajo”, de un “solo lado”, “lugar central-lugares periféricos”.

de superficie hecha junto al arqueólogo Ramón Sanzetea en 2004. El análisis de esta colección consideró su clasificación en base a tres estilos: *Local*, *tiwanaku valles* y aquel proveniente de los llanos amazónicos.⁴ Para una distribución de los estilos cerámicos por sitio, ver la Tabla 7.1.

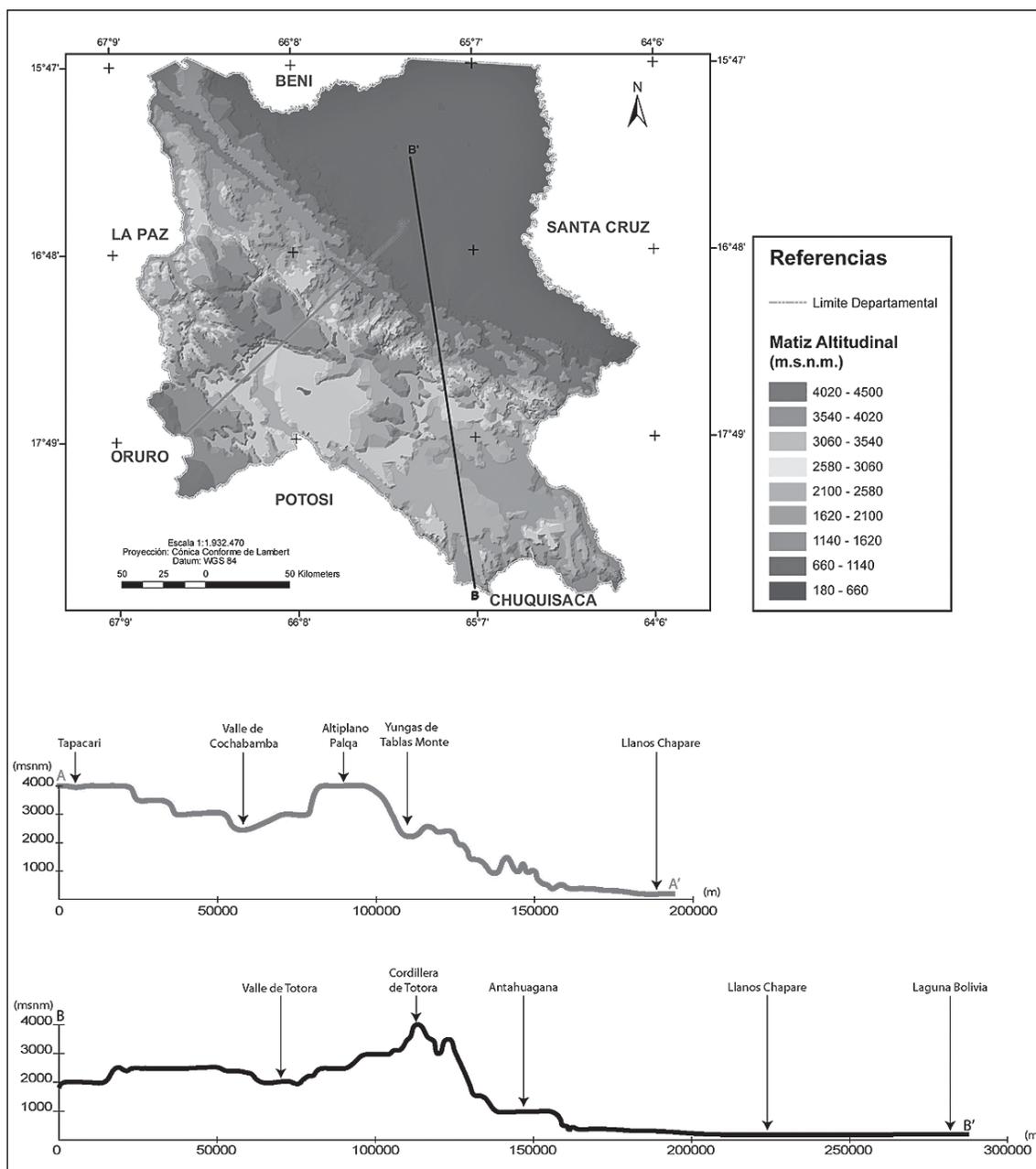


Figura 7.1. Mapa de Matiz altitudinal y corte transversal: Sierra, valle, puna, yungas y llanos.

4 Los rótulos de la cerámica denominada como “Local” y aquella señalada como proveniente de los llanos del Chapare, hacen referencia, más que a una cultura arqueológica específica, a la producción dentro de un espacio geográfico.

Tabla 7.1
Distribución de los estilos alfareros por sitio en la región de estudio

Localidad	Estilo cerámica excavada	% de cerámica
Tablas Monte	Local	95
	Tiwanaku valles	4.5
	Tierras bajas	0.5
Paracti	Local	70
	Tiwanaku valles	30
Nina Rumi Punta	Local	80
	Tiwanaku valles	20

Cerámica estilo *local*

Dos son los sitios en los que se ha encontrado un tipo de cerámica bautizada de manera genérica como Local: Tablas Monte y Nina Rumi Punta (Figura 7.2). En ambos sitios, esta alfarería aparece asociada a cerámica estilo *tiwanaku valles*, mostrando su asociación temporal al Horizonte Medio, y a fases posteriores. Ésta cerámica local posee como característica diagnóstica el *borde doblado o engrosado* –aunque también se hallan labios simples, característica que se prolonga hasta el Horizonte Inca (Figura 7.3-6). Posee características peculiares: cocimiento reducido, que le da un color negruzco, uso de lutita molida fina de origen ordovícico como antiplástico en las vasijas de pequeño tamaño, y que son a su vez, delgadas y finas. En comparación, las vasijas grandes, que parecen corresponder a fuentes para guardar líquidos, tienen lutita molida de grano grueso (mayor a 1 mm en muchos casos). Aunque la mayor parte de las vasijas no poseen otro elemento decorativo que el *borde doblado*, algunas poseen una patina de pintura de color negro. Este color, logrado a partir de pintura y de cocimiento, parece ser un elemento distintivo y estético buscado. Otro elemento decorativo, aunque no frecuente, es la inclusión de un alto relieve usado en las vasijas finas. Se debe recalcar que la cerámica de Nina Rumi Punta, aunque similar a la de Tablas Monte en cuanto a sus formas o tecnología, posee algunos elementos que la caracterizan. Por ejemplo, está la presencia en muchas piezas de un *borde doblado* con doble gradación y que no aparece en la cerámica de Tablas Monte (Figura 7.7-9).

Un importante aspecto que considerar es que a pesar de la consistente presencia de este estilo local desde el período Formativo hasta la época inca, existen cambios importantes. Las excavaciones en Tablas Monte, dan luces sobre estos procesos. En los niveles más profundos se hace dominante una variante de color oscuro, razón por la que la denominamos *borde doblado estilo negro*. Esta tiene cocimiento reducido, con *borde doblado o engrosado*, aunque muchos fragmentos

tienen borde simple. Muchos de ellos muestran una pátina de pintura negra. Las formas son rectas y cóncavas, y en general, estas son delgadas y finas (Figura 7.3-6). En comparación, la segunda variante, denominado *borde doblado estilo beige o rojo*, se hace común en las capas superiores y está asociada al período Intermedio Tardío y Horizonte Inca (Figura 7.10). Esta última posee cocimiento oxidado, lo que da un color rojizo. Posee *bordes doblados* o con moldura y sus formas corresponden a objetos de mayor tamaño como ollas, cántaros y jarras. Aunque no tienen decorado, algunos fragmentos parecen haber sido pintadas de color negro. Aunque esta alfarería muestra una asociación a la variante *género gris* del Formativo de la región, esta tiene una mayor variabilidad y dispersión temporal.

La cerámica estilo *tiwanaku valles*

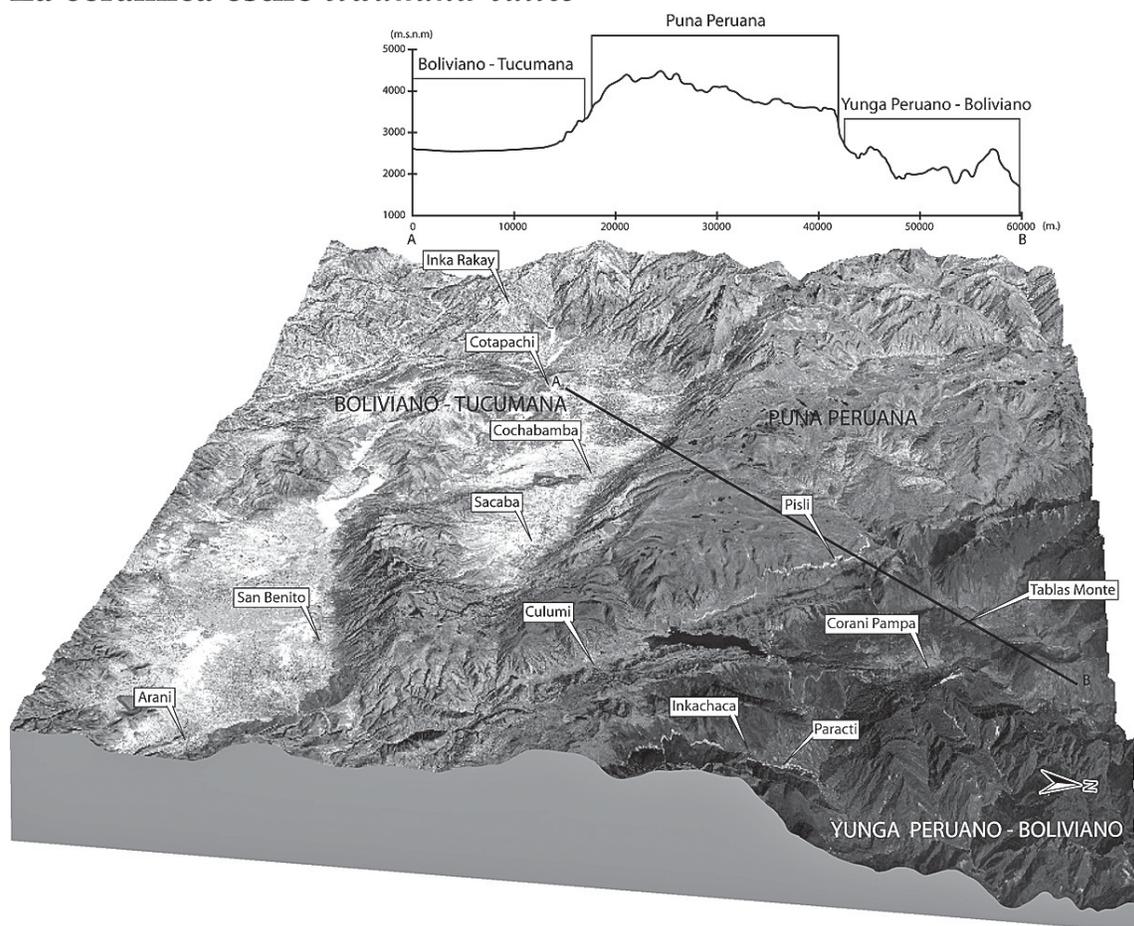


Figura 7.2. Corte mostrando una porción de los valles, la puna y los yungas de Cochabamba. Se aprecia los complejos de Paracti, Tablas Monte y Nina Rumi Punta.

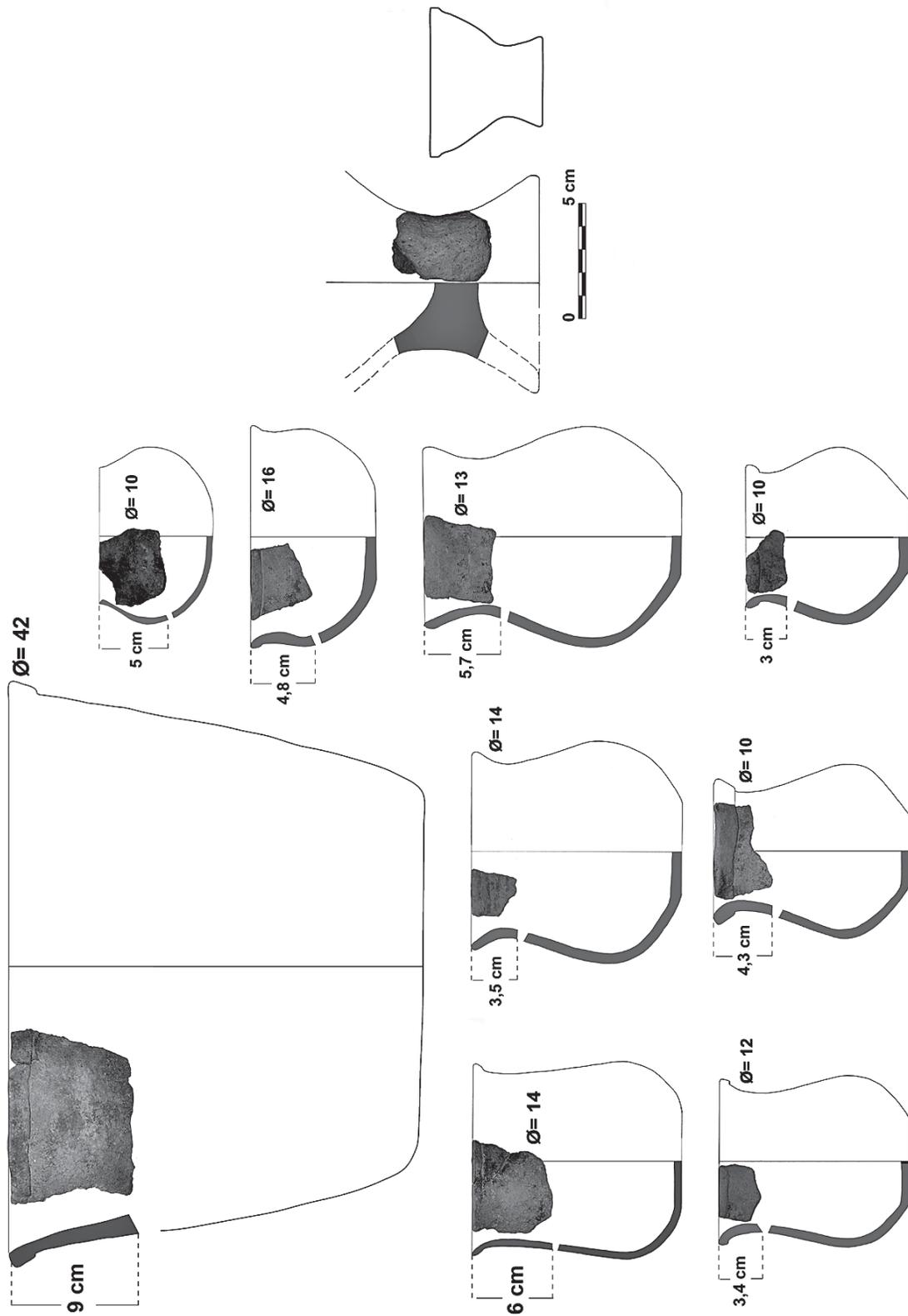


Figura. 7.3. Cuencos y vasijas. Bordes simple y doblado (Estilo Negro, Horizonte Medio). Tablas Monte.



Figura 7.4. Cuenco con decoración sobrepuesta y un borde engrosado (Estilo Negro, Horizonte Medio). Tablas Monte.

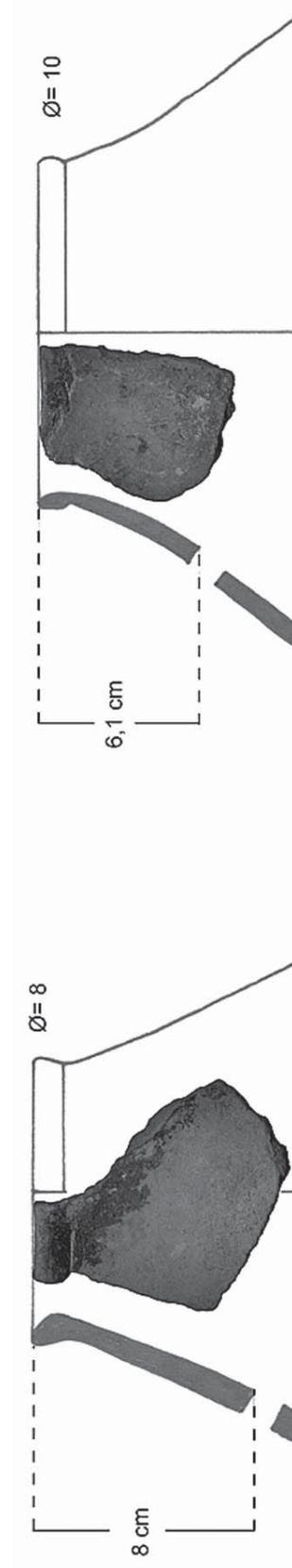


Figura 7.5. Vasija con borde doblado (Estilo Negro, Horizonte Medio). Obsérvese la pátina negra con la que ha sido pintada. Tablas Monte.

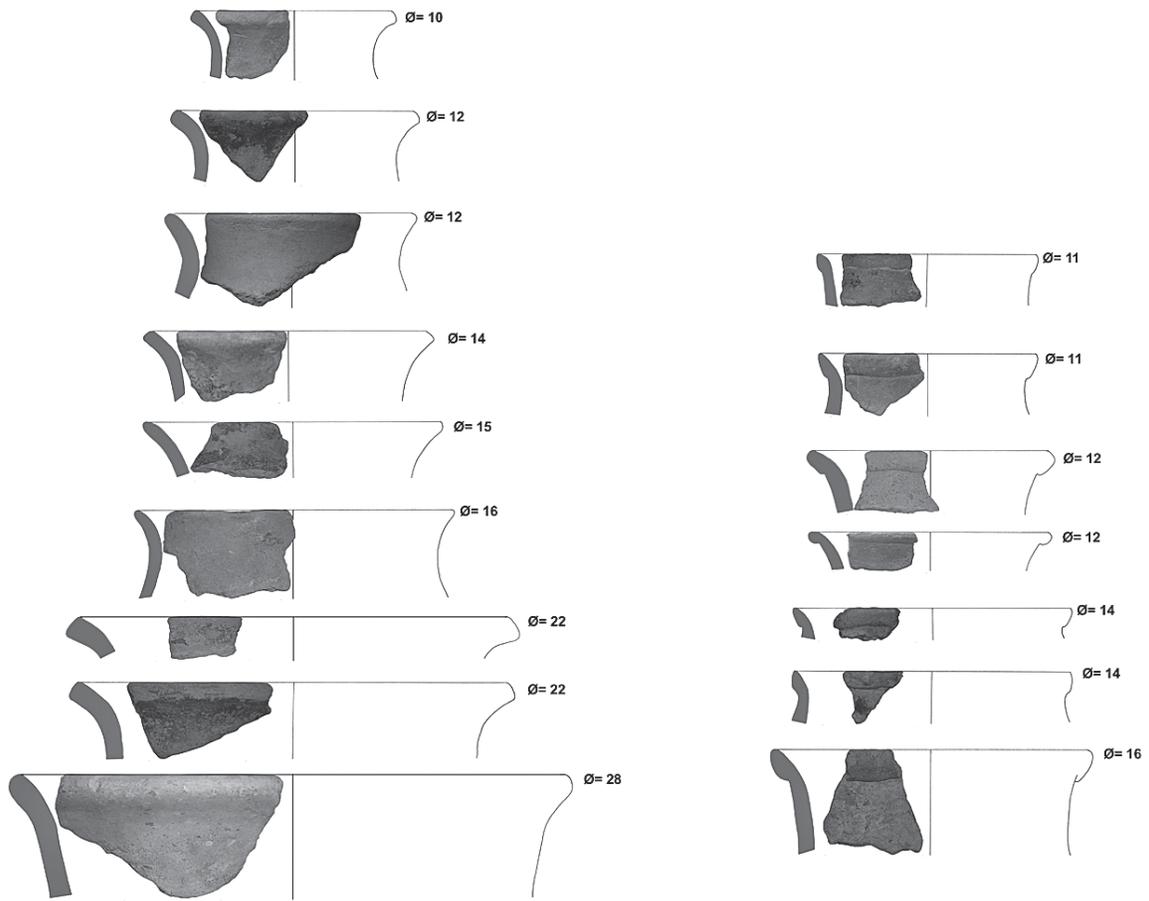


Figura 7.6. Cántaros. Bordes simple, doblado y engrosado (Estilo Negro, Horizonte Medio). Tablas Monte.

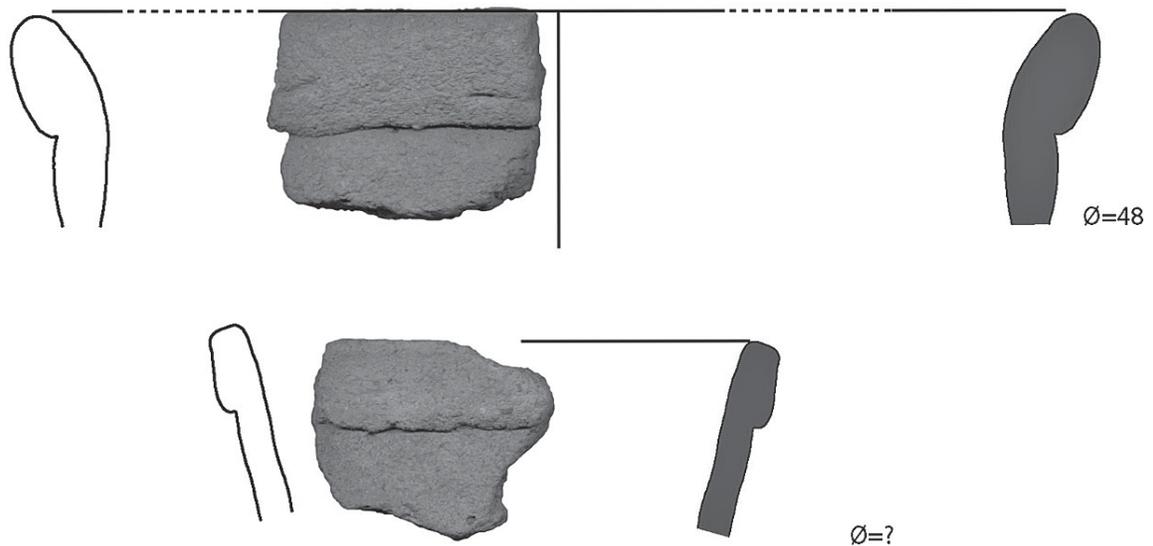


Figura 7.7. Bordes doblados de vasijas grandes. Nina Rumi Punta.

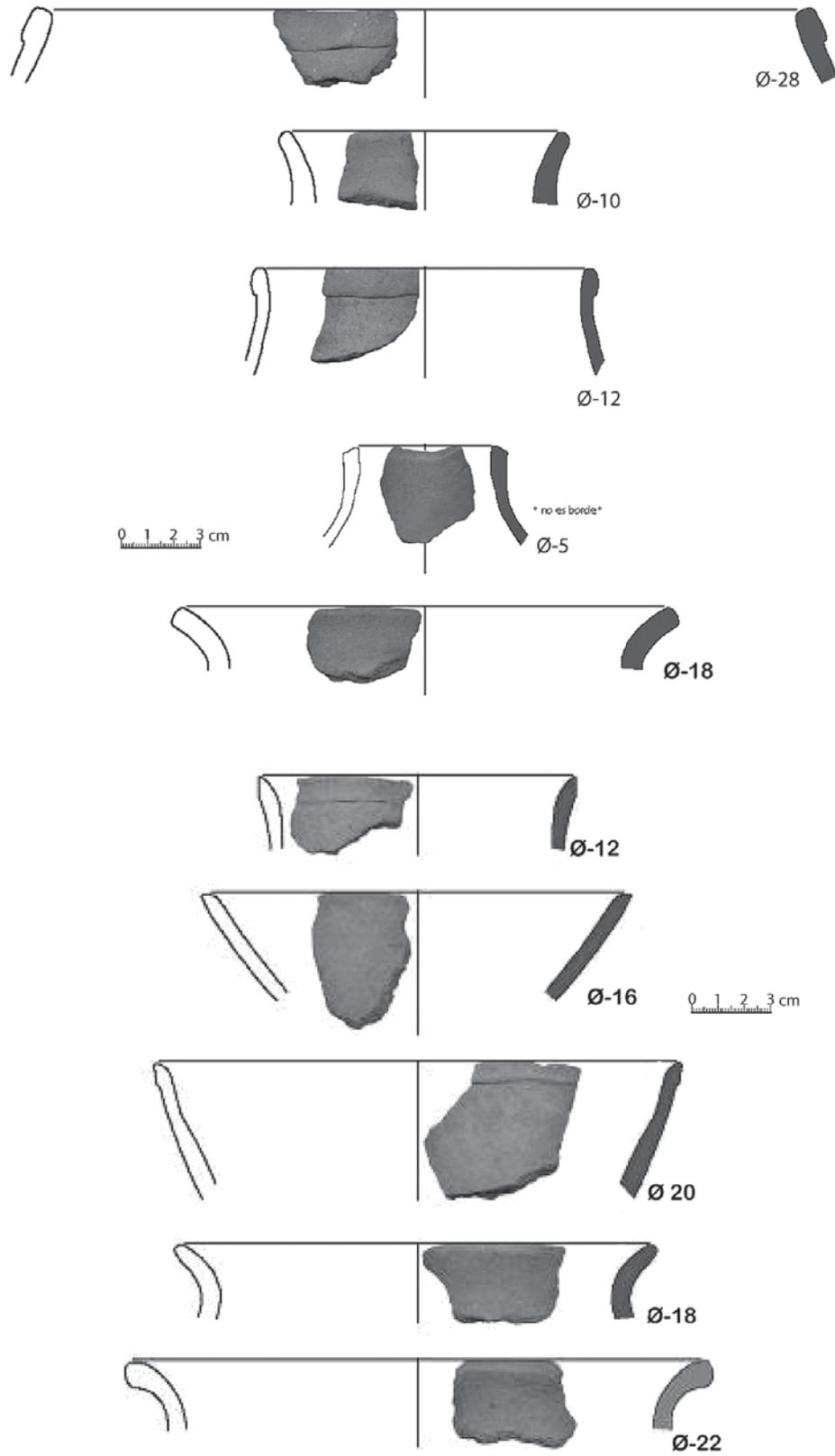


Figura 7.8. Bordes doblados, engrosados y simples. Nina Rumi Punta.

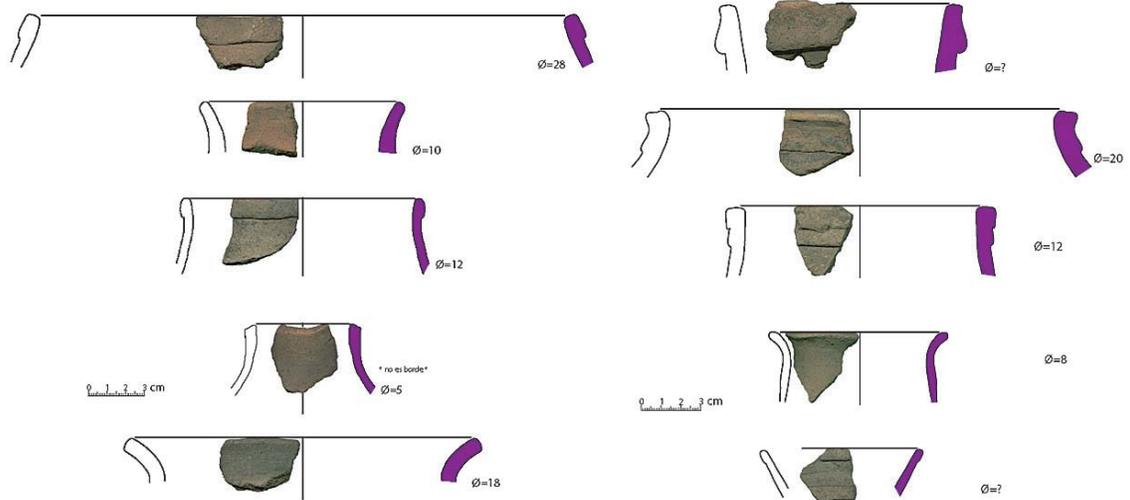


Figura 7.9. Bordes doblados, engrosados y simples. Nina Rumi Punta.

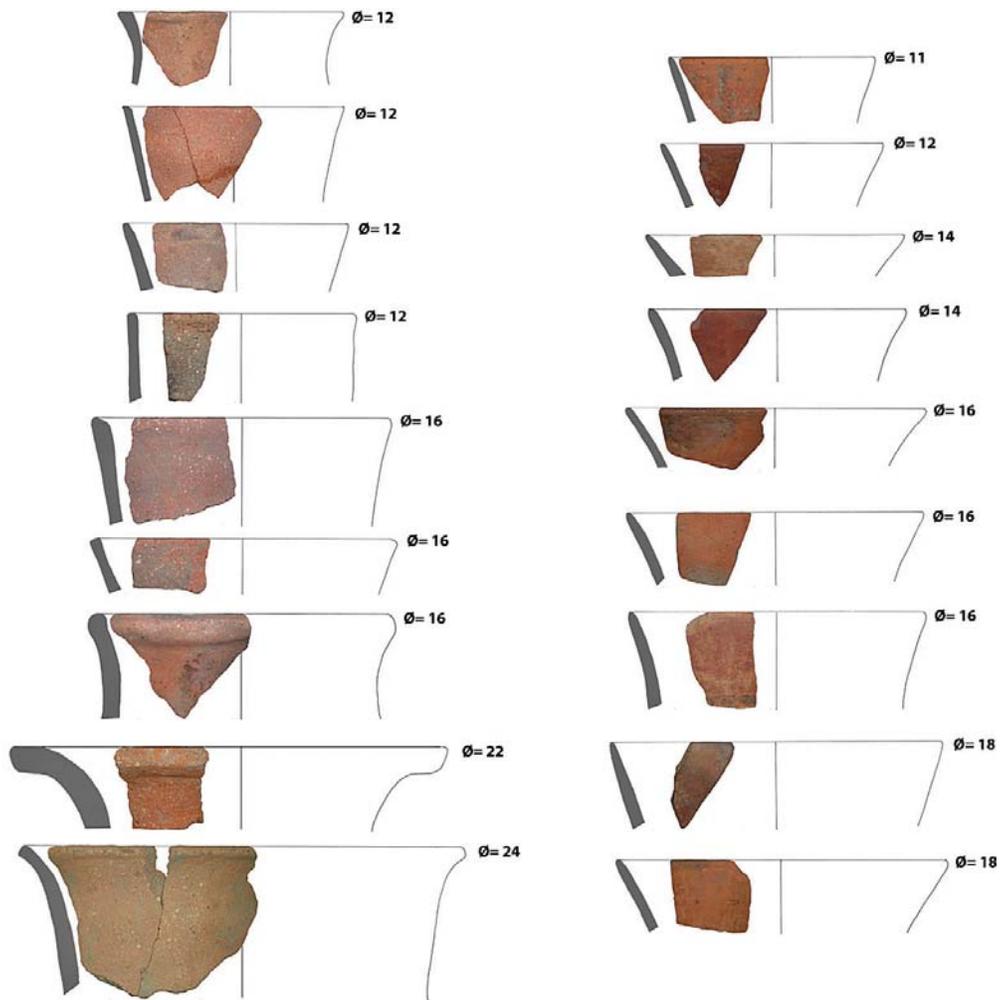


Figura 7.10. Ejemplo de estilo borde doblado y engrosado (estilo beige, período Intermedio Tardío, e Inca). Tablas Monte.

naku valles. Este estilo fue hallado en tres sitios: Paracti, Tablas Monte y Nina Rumi Punta. Al respecto, cerámica estilo *tiwanaku* fue reportada por primera vez en Paracti por Céspedes (2007). En la excavación realizada en 2004⁵ hallamos varios fragmentos *tiwanaku*, aunque muy erosionados (Sánchez 2008). Dos fragmentos, pertenecientes a la base de un *keru* y a un borde de tazón, pueden ser claramente asociados a la Fase definida por Céspedes como Piñami (450 d.C.-750 d.C.) (Figura 7.11). Estos fragmentos se caracterizan por el uso de arena silíceo fina, por lo que es posible que hayan sido “importados” desde los valles de Cochabamba.

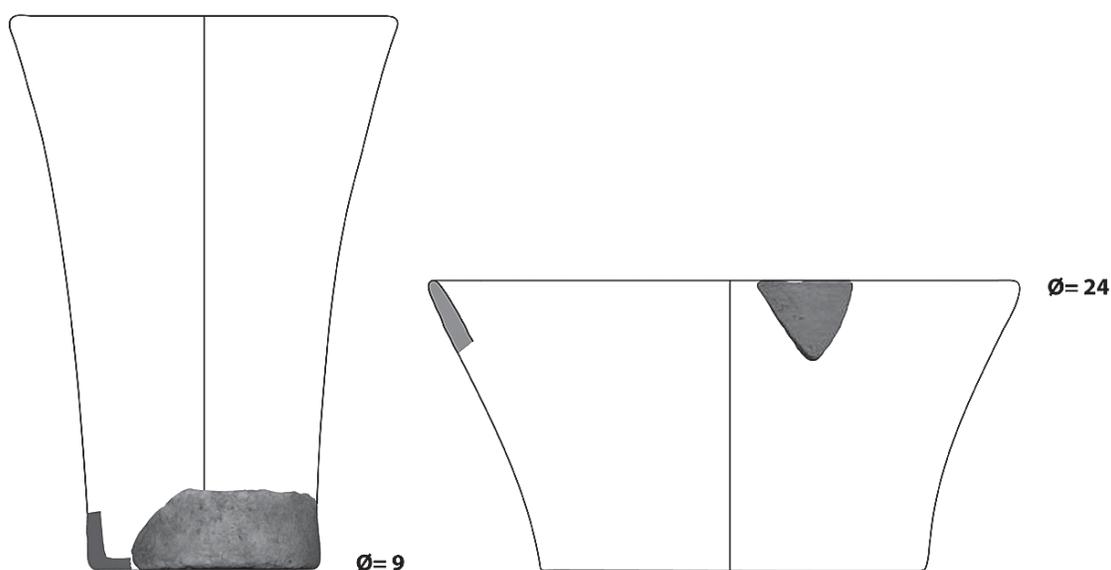


Figura 7.11. Base de keru y borde de tazón Tiwanaku. Paracti.

En Tablas Monte, el primer grupo alfarero procedente de colecciones de los pobladores locales, mostró la evidente presencia de cerámica estilo *tiwanaku*, tanto de la Fase Illataco –una ollita con asa levantada– como de la Fase Piñami (Figura 7.12). La segunda recolección de superficie, validó esta presencia. Sin embargo, siendo que los fragmentos están muy erosionados no se los incluye en el análisis de este artículo. La tercera colección, formada por fragmentos y objetos hallados en contexto de excavación, reveló la presencia de materiales tanto de la Fase Illataco como de la Fase Piñami. Al respecto, la alfarería Illataco fue reconocida considerando la presencia de ollitas con asas levantadas, y con una o dos protuberancias (Figura 7.13). En comparación, la Fase Piñami presenta una mayor cantidad de cerámica pintada y de formas tiwanaku. Estas vasijas se hallan

5 Dirigida por el arqueólogo Ricardo Céspedes. Posteriormente el material fue analizado por la arqueóloga Carla Jaimes y dibujado por la artista Alina Caballero.

decoradas con iconografía típicamente tiwanaku de Cochabamba (Cf. Céspedes 2007). La pasta es fina y corresponde a arena silíceea. El cocimiento es oxidado, muy compacto, lo que le da un color naranja hacia rojo. Las vasijas poseen un engobe fino rojizo orientado hacia el café. Sus formas corresponden a vasijas de cuello delgado sin asa, *kerus* de diverso tipo, tazones, jarras y ollas similares a las halladas en los valles de Cochabamba (Cf. Céspedes 2000, 2007; Rydén 1959) (Figura 7.14). Algunos *kerus*, principalmente aquellos denominado “*ch'alladores*” poseen un cocimiento reducido lo que les da un aspecto negruzco.



Figura 7.12. Tablas Monte. a. Ollita, Fase Illataco. b y c. vasijas Fase Piñami. Tablas Monte.

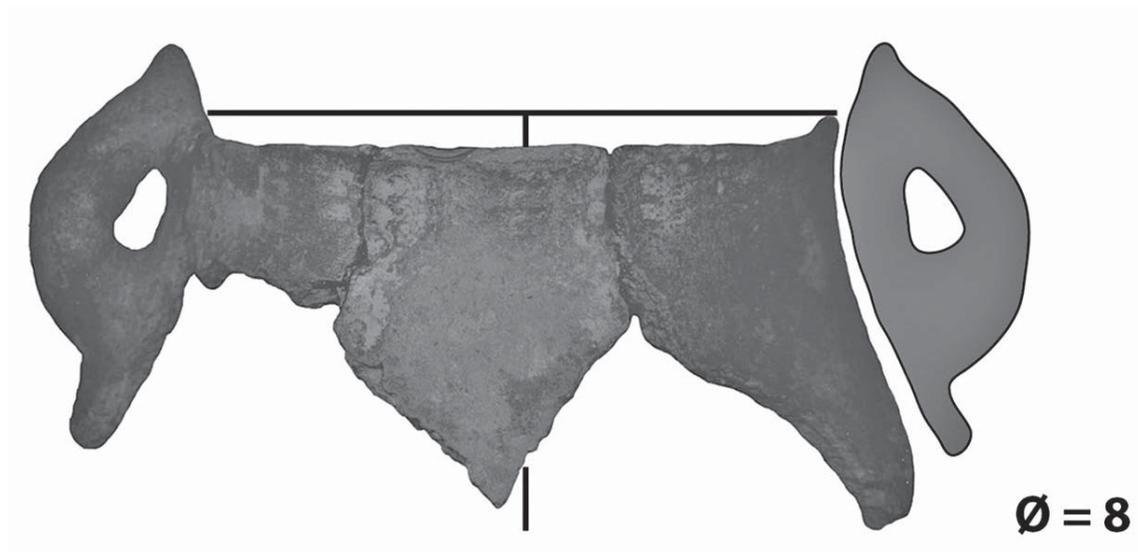


Figura 7.13. Ollita perteneciente a la Fase Illataco. Tablas Monte.

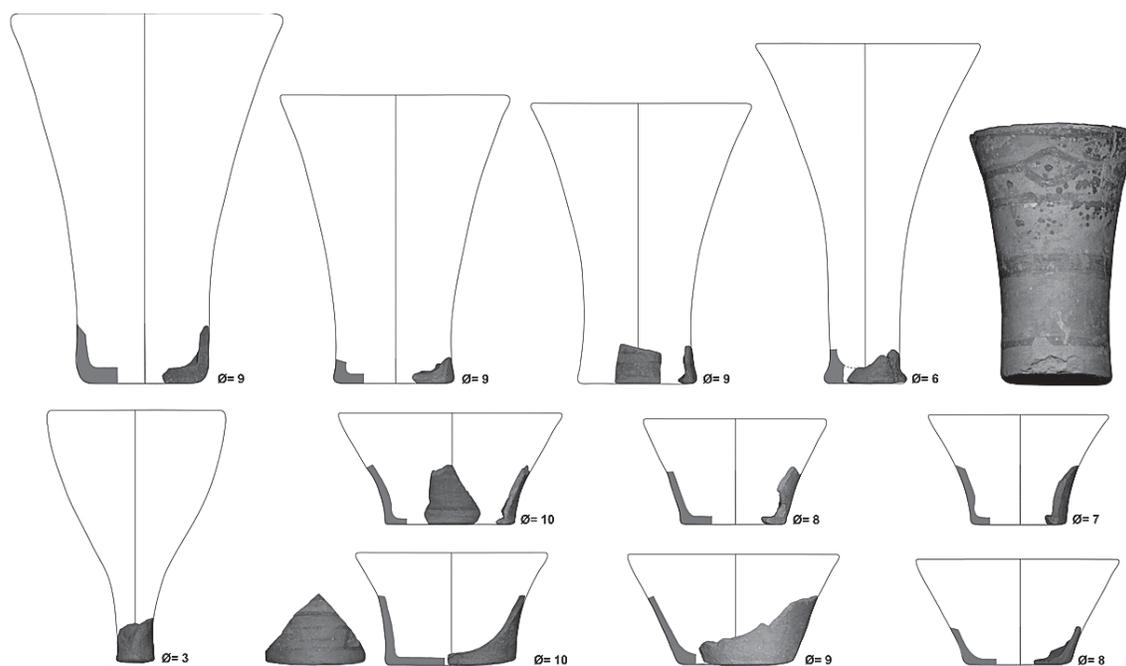


Figura 7.14. Bases de keru, keru-ch'allador y tazón. Se incluye el keru completo hallado en excavación. Tablas Monte.

Es importante destacar el hallazgo de una cista destruida en Tablas Monte de clara filiación tiwanaku y que contenía ofrendas cerámicas (Figura 7.15). Estas ofrendas pudieron haber sido incluidas por dos razones. Primero, es factible se trate de una práctica ritual tiwanaku en los yungas, lo que podría hacer suponer una presencia poblacional permanente. Segundo, es posible que esta evidencia esté dando cuenta de influencias socio-culturales de gente tiwanaku, quizás asentados de manera temporal. En comparación, en Nina Rumi Punta la cerámica estilo *tiwanaku* pertenece a la Fase Piñami (Figura 7.16). Está confeccionada con pasta fina y arena silíceas, con engobe de color naranja y cocimiento oxidado. Debido a la gran humedad existente en la zona y las constantes lluvias, los fragmentos colectados no poseen ningún tipo de pintura, aunque sus formas claramente corresponden a *kerus* y tazones.

En síntesis, estas tres colecciones muestran la presencia de cerámica estilo *tiwanaku valles* desde la Fase Illataco aunque una mayoría de los fragmentos y objetos corresponden a la Fase Piñami. Además, se hace evidente las fuertes interrelaciones existentes entre grupos de valles y yungas. A continuación, discutimos la alfarería de los llanos tropicales.



Figura 7.15. Fragmento de tazón Tiwanaku y base trípode hallados juntos dentro de cista destruida. Tablas Monte.

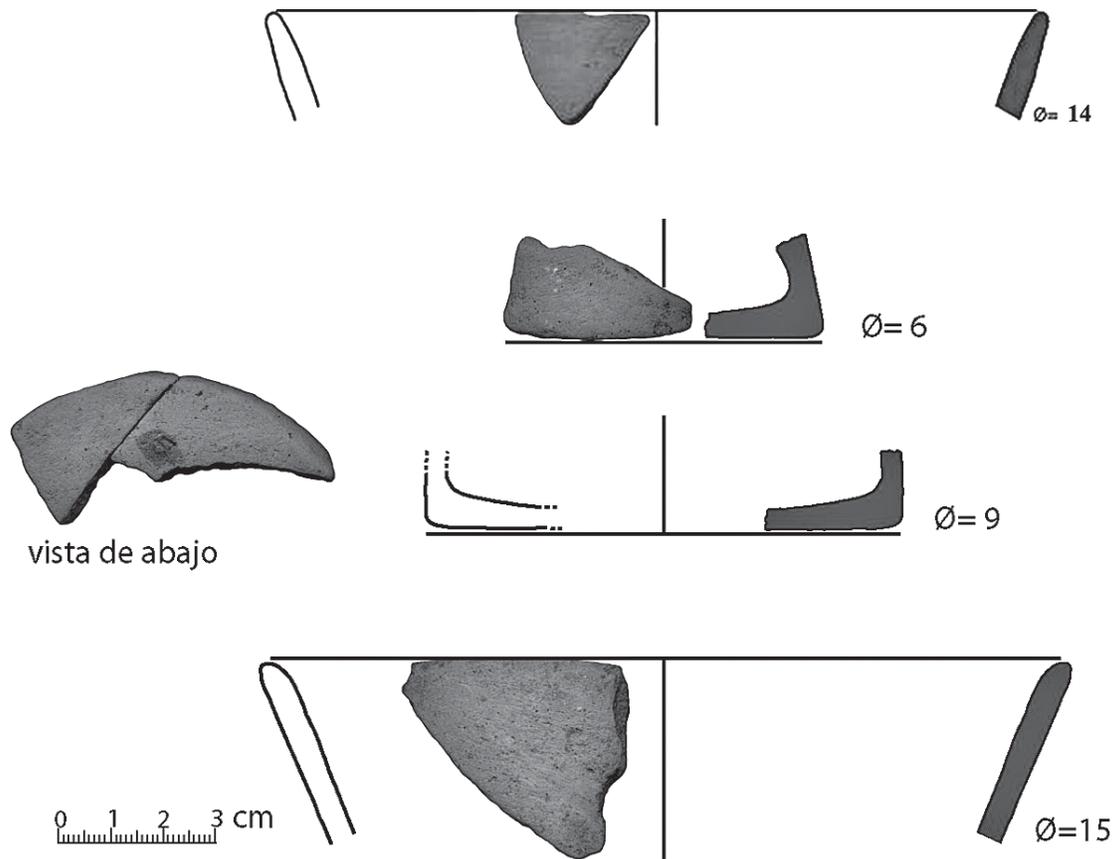


Figura 7.16. Bordes y bases de keru. Nina Rumi Punta. Tablas Monte.

La cerámica proveniente de los llanos amazónicos del Chapare

En las excavaciones de Tablas Monte, recuperamos alfarería del Chapare. Esta cerámica, de color blanquecino, tiene arena de río fina como antiplástico y posee formas cóncavas (Figura 7.17). Esta fue reconocida por el arqueólogo Ramón Sanzeteña como similar a la cerámica de los llanos aluviales del Chapare. Es importante destacar que fragmentos de este tipo de cerámica fueron hallados dentro de una cista destruida tiwanaku, junto a cerámica de este estilo, por lo que ambas cerámicas pueden ser consideradas contemporáneas. Las formas más comunes corresponden a vasijas trípodas, cuencos abiertos, platos y tazones.

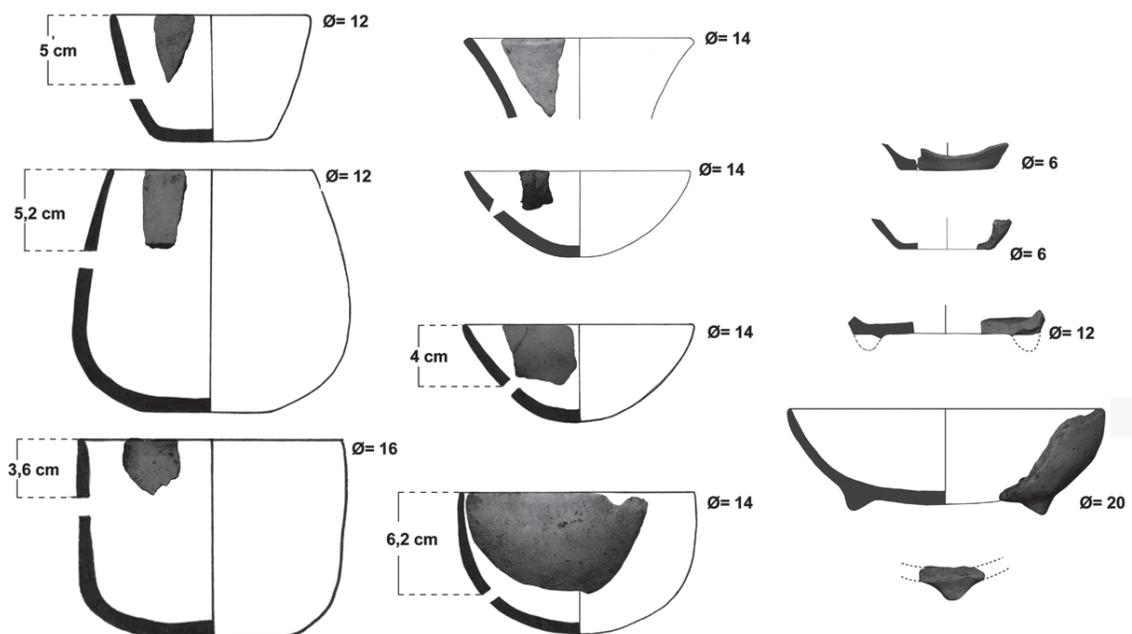


Figura 7.17. Cuencos. Bordes, bases y bases trípede. Cerámica de los llanos del Chapare. Tablas Monte.

Debido a la humedad, los fragmentos han perdido su decoración. No obstante, algunos fragmentos conservan rastros de haber estado pintados con trazos geométricos en rojo y que resaltan sobre el color blanquecino de la cerámica. Los motivos decorativos pintados, por lo general en la cara interna, tienen la forma de V y en otros casos forman figuras espirales concéntricas.

Para resumir, es posible sostener lo siguiente en base a los datos presentados:

La existencia de un grupo local-regional en los yungas, visible en una tradición cerámica de *borde doblado y engrosado*.

Las formas, decoración, materiales usados, tecnología de cocimiento y área de dispersión de esta alfarería local, son una muestra de la creatividad y agencia de estos grupos en la región y permite diferenciarla de otros estilos cerámicos.

La visibilización de tres conjuntos alfareros, pertenecientes a tres colectivos distintos (*local con bordes doblados*, *tiwanaku valles* y de los llanos), y que podrían estar utilizando la cerámica como dispositivo relacional para narrar sus respectivas identidades.

Las fuertes interrelaciones existentes entre los llanos aluviales del Chapare, los yungas y los valles de Cochabamba, cuya naturaleza todavía debe develarse (e.g. intercambio, colonización).

Vista la presencia material de grupos locales que habitan en un amplio espacio de los yungas de Paracti, Tablas Monte y Nina Rumi Punta, importa entender desde una propuesta teórica distinta, los complejos sistemas relacionales que debieron configurar las sociedades de los yungas.

Más que conclusiones, abriendo el debate: poder agencial e interrelaciones en los yungas

Si los objetos y fragmentos cerámicos no cuentan historias, y son los arqueólogos los que construyen narrativas ordenando sus “datos” a partir de modelos teóricos, taxonomías y sistemas clasificatorios en base a una inherente subjetividad, entonces la visibilización (o invisibilización) de ciertos agentes humanos y sociedades en el pasado, constituye un elemento central para cualquier debate académico. Dicho de otra manera, toda narrativa interpretativa supone una intencionalidad que va más allá de lo supuestamente científico para adquirir un componente de otra índole; para decirlo de una sola vez, político. En este último punto, hay que destacar la agencia cognitiva y política del arqueólogo, que es un dispositivo que no debe ser desdeñado, en la medida que es quién interpreta el pasado.

Hasta la actualidad, los arqueólogos han venido enfatizando modelos que sobre-determinan lecturas de “arriba hacia abajo”, es decir, del altiplano hacia los valles y de ahí hacia los yungas y la Amazonía, o voces alternativas que destacan flujos difusionistas con una mayor preponderancia en modelos de “abajo hacia arriba” (de la Amazonía hacia los valles). En todos estos modelos, muchos grupos aparecen como periféricos, situación que genera una imagen de pasividad, o como entidades que sufren los impactos de otras culturas con las que entran en contacto.

Si asumimos que ningún grupo en los Andes tropicales fue inerte, es decir, que hombres y mujeres no fueron agentes pasivos, entonces, es importante comenzar a entender de qué manera estos se relacionaron y construyeron sus respectivos entornos medioambientales y socio-políticos. Todo esto a partir de sus capacidades de decisión, tecnología o diferenciales de poder. En el caso de los grupos de los yungas, es posible ahora reconocer a gente experta en el manejo de su entorno local (bosque alto y con niveles de gran pluviosidad), y capaces de intervenir en

los mismos. Si tales conocimientos sirvieron como eje para interactuar con poblaciones de los valles, puna y Amazonía, se evidencia que el poder agencial de estos grupos yungeños fue marcado. Es así que estos grupos yungeños usaron todas estas formas de relacionamiento para marcar su poder frente a grupos de los llanos amazónicos, valles y a otros de la puna cordillerana, posiblemente llameros. Además, esta imagen activa, pondría en evidencia a gente en constante movimiento, circulando y manejando constantemente este espacio en dichos procesos de interacción. Estos grupos establecieron redes de reciprocidad e intercambio de carácter positivo en base a alianzas, así como posibles procesos de reciprocidad e intercambio con sus vecinos fundados en el conflicto y la guerra.

En términos alfareros, se ha destacado la agencia creativa de los grupos locales de los yungas de Cochabamba. ¿Será posible que la deliberada selección del color, la tecnología de cocimiento hacia el gris, las formas, y la decoración de *borde doblado y engrosado* hayan sido vehículos de expresión étnica de los grupos de yungas? Si la identidad es una relación social que se expresa de manera contextual y procesual y que puede ser narrada también de manera no-lingüística (e.g. tipo de cerámica, color), es posible que la alfarería yungeña haya sido un dispositivo cultural que sirvió para vehicular un tipo de identidad local, frente a otras etnicidades.

Dentro de un debate más amplio, se ha planteado que la “tradición” de la cerámica de *borde doblado y engrosado* es importante desde el Horizonte Medio en los valles interandinos (Cf. Alconini 2003; Brockington 2006; Céspedes 2007). Entonces, es posible plantear, a manera de hipótesis, que la tradición cerámica “Genero Gris” de los valles de Cochabamba, esté dando cuenta de la presencia de grupos situados en los yungas/llanos en los valles interandinos con una larga trayectoria. Sería poco serio proponer una correlación directa entre la amplia presencia de la cerámica “Genero Gris” en los valles con un dominio territorial y político de dichos grupos yungas; tal como se plantea, por ejemplo, para la presencia tiwanaku en los valles en base a la abundancia de la tradición cerámica correspondiente. Una mayor o menor abundancia de un estilo cerámico no significa, de hecho, mayor o menor dominio político, militar o económico⁶. Es posible, no obstante, plantear algunas hipótesis: (1) la existencia de fuertes “interacciones e influencias” entre grupos vallunos con grupos de tierras bajas (Cf. Alconini 2003) (2) una presencia activa de los grupos de yungas y de tierras bajas en los valles interandinos, y (3) la artificialidad en la división entre valles, yungas, llanos (amazónicos o chaqueños) durante el Horizonte Medio, al tratarse de un todo integrado. Cualquiera de las tres hipótesis, modifica, en los hechos, la

6 Tal hecho es particularmente importante con respecto a la presencia inca en Cochabamba, donde la cerámica no es un buen indicador para entender su poderosa presencia política, militar, administrativa y ritual en esta zona.

comprensión de los procesos sociales, culturales, políticos y económicos durante el Horizonte Medio en estas zonas.

Céspedes, como vimos, sostiene que el estilo *tiwanaku* consolidó su influencia entre los grupos locales de los valles durante la Fase Piñami, situación visible en los cambios que se produce en la producción cerámica local. Dicho cambio es visto como producto del poder agencial (político y ritual-religioso) de Tiwanaku sobre las culturas locales. En los yungas de Tablas Monte –que es lugar de donde se tiene hasta ahora un mejor conocimiento–, la Fase Piñami no marca la extinción de la cerámica de estilo *local de borde doblado y engrosado*, ni el estilo *tiwanaku* se impone hasta llegar a modificar la alfarería local. Dicho de otro modo, el estilo *local* se mantiene junto al estilo *tiwanaku* (Sánchez 2008). Lo mismo puede señalarse con respecto a la cerámica proveniente de los llanos aluviales amazónicos del Chapare. Si asumimos la correlación entre cambio de estilo cerámico y dominio –sea político, militar, ideológico o económico, tal como es planteado para los valles de Cochabamba–, la pervivencia de la cerámica Local en Tablas Monte y Nina Rumi Punta, sería una muestra del poder agencial de los grupos que habitaron estos lugares.

Finalmente, hay que señalar que los yungas nublados, en base a la narrativa historiográfica y arqueológica, comienzan a mostrar aperturas que generan cierta visibilidad a través de su bruma. En ese entendido, es posible comenzar a apreciar que no fueron ni lugares de paso, ni zonas intermedias, menos aún zonas vacías. Al contrario, los yungas, por lo menos en el caso de Cochabamba, fueron espacios de vida y de despliegue cultural donde diversas sociedades mostraron desarrollos complejos y de vínculo con otros grupos sociales.

Agradecimiento

Este trabajo fue realizado en el marco del convenio entre la Universidad Mayor de San Simón (UMSS) y la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI). Agradezco a mis colegas, los arqueólogos Ricardo Céspedes y Ramón Sanzeteña, por su apoyo en el reconocimiento de los estilos cerámicos de los valles, los yungas y la Amazonía de Cochabamba. Finalmente, agradecer a Sonia Alconini, por invitarme a publicar en este volumen.